



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 59: Principalmente porque no quiero perder la herencia.

La fuerte nevada había estado cayendo durante todo un día y una noche.

Continuó a la mañana siguiente. Xu Qing se levantó de la cama y se asomó a la ventana para mirar afuera. Todo lo que vio fue un mundo cubierto de blanco.

Hacía mucho tiempo que la ciudad de Jiang no veía una nevada así. Las noticias locales no hablaban de otra cosa, con titulares como «La primera vez en diez años» y «La mayor nevada en más de una década» inundando los medios de comunicación.

«¿Te has levantado tan temprano? Podrías dormir un poco más».

Xu Qing, todavía en pijama, fue al baño. Justo cuando estaba a punto de volver a su habitación, se abrió la puerta de Jiang He. Llevaba un jersey y sostenía su espada larga, lista para practicar artes marciales.

«No podía dormir», dijo Jiang He.

«¿Es un hábito?».

«Sí».

«Deberías cambiar eso», dijo Xu Qing, sacudiendo la cabeza mientras regresaba a su habitación con sus pantuflas de algodón. «En días nevados como este, deberías esconderte bajo las sábanas hasta el mediodía,





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



levantarte para comer y luego volver a la cama... Eso es lo que yo llamo disfrutar».

«...».

Jiang He no respondió, sino que calmó su respiración y preparó su postura.

«Uf... Ahhh».

De vuelta bajo la manta, Xu Qing exhaló un largo suspiro. La habitación tenía calefacción, pero no se podía comparar con el calor de su cama. Salir de ella había sido frío, pero volver a entrar era maravilloso.

«No cierres la puerta, quiero ver si puedo aprender algo», gritó.

Había dejado la puerta de su dormitorio abierta a propósito, y la puerta de Jiang He también estaba abierta. Uno estaba tumbado en la cama; el otro estaba de pie en su habitación. Desde el otro lado de la sala de estar, podían verse con solo una mirada. Jiang He se sintió incómoda y estaba a punto de cerrar la puerta cuando Xu Qing la detuvo.



«Tú... ni siquiera te has levantado de la cama».

«Solo estoy tumbado, no desnudo ni nada por el estilo. Mira, sigo vestido». Xu Qing se recostó contra la cabecera de la cama y le mostró su pijama. «No pasa nada».

Jiang He lo pensó. Él solía pasearse en pijama a menudo, así que no dijo nada más y se volvió para concentrarse, continuando con la práctica de sus formas con la espada.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



La espada de un metro de largo pesaba en las manos de Xu Qing, pero en las de Jiang He parecía tan ligera como una espada de juguete en las manos de un anciano en el parque. Sus movimientos eran rápidos y feroces, cada golpe preciso y afilado.

No había movimientos extravagantes ni innecesarios. Incluso dentro de los pequeños límites de su habitación, se movía y cambiaba de posición con destreza, cada golpe rebosante de fuerza.

Normalmente, Xu Qing la animaría, pero hoy se mantuvo en silencio, tomando fotos con su teléfono. Jiang He, en ese momento, parecía completamente diferente de su yo habitual detrás de una computadora.

Una feroz dama caballero contra un tonto hogareño.

«Sabes, si practicaras afuera en la nieve, se vería aún mejor», la elogió después de que ella terminara su rutina.



«Sin efectos especiales, solo con una cámara, parecería una película».

Las escenas de los demás eran falsas. ¿Las tuyas? Auténticas.

«Hace frío fuera».

Jiang He enfundó su espada con un ruido metálico, cruzó los brazos y volvió a adoptar su postura tonta habitual, una postura que debía de haber aprendido de Xu Qing, con las manos metidas como un auténtico granjero.

«¿Te da miedo el frío?», le preguntó él.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Soy más resistente que tú, pero eso no significa que sea inmune».

«Ah».

Xu Qing perdió el interés, pasó las fotos y se acurrucó de nuevo bajo la manta para seguir durmiendo.

Las artes marciales como estas no tenían sentido. ¿De qué servía resistir el frío? Parecía más adecuado para un frágil erudito...

Mientras cerraba los ojos, se le ocurrió una idea. De repente, se sentó y salió de la cama. —Oye, ¿tu arte marcial mejora la salud?

—Practicar artes marciales tiene como objetivo fortalecer el cuerpo.

Jiang He se estaba preparando para lavarse cuando lo oyó. Se dio la vuelta, se arremangó y flexionó los puños. «Soy mucho más fuerte que tú».

«Sé que probablemente podrías romper un árbol... Quiero decir, ¿cómo mejora exactamente la salud?».

«Simplemente lo hace».

«...».

Xu Qing se humedeció los labios, cogió su teléfono y abrió Baidu para buscar.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Un momento después...

—¡Enséñame!

—¿Eh?

—Creo que las artes marciales forman parte de nuestra cultura tradicional. Sería una pena que se perdieran... Xu Qing se levantó de la cama con entusiasmo, crujiéndose los nudillos, listo para practicar.

«...»

Jiang He lo miró desconcertada, preguntándose por qué había cambiado de opinión tan repentinamente.

«Vamos, entrenaré duro y aspiraré a convertirme en un maestro de artes marciales. ¿Es esta la postura correcta?».



Vestida con ropa de dormir y zapatillas de algodón, Xu Qing adoptó la postura que le había enseñado antes, con una expresión cómicamente seria.

Las artes marciales eran geniales, y el entrenamiento de posturas también.

Pero su cuerpo no cooperaba. En diez minutos, le temblaban las piernas, se le caían los brazos y su postura se desmoronaba.

«Levanta más las manos».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Jiang He, ahora sentada frente a su ordenador y comiendo una manzana, se giró y le corrigió.

«¿Cuánto tiempo aguantaste la primera vez que hiciste esto?», preguntó Xu Qing, luchando por mantener la postura.

«Más o menos... el tiempo que tarda en consumirse una varilla de incienso».

«¿Cuánto es eso? En minutos».

«Diez, quizá quince minutos».

«¿Eh?».

Xu Qing miró el reloj, desanimado, y se dejó caer en el sofá, estirando las extremidades. «¿Solo diez minutos?».



Según ese criterio, era prácticamente un prodigio de las artes marciales, no mucho peor que Jiang He.

«Es diferente», Jiang He negó con la cabeza, seria. «Empecé a entrenar de joven. Al principio eran diez minutos, luego media hora, luego una hora. Llevo practicando más de una década.

Tú has empezado tarde y tu resistencia es pésima. Te quedas sin aliento con solo correr un poco...».

«Ya basta, lo entiendo».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing suspiró. Según ese criterio, nadie tenía hoy en día una buena base. Incluso las escaleras tenían ahora escaleras mecánicas...

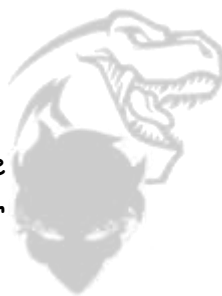
¿Cuánto tiempo hacía que no corría?

Aparte de aquella vez que chocó contra un árbol con Jiang He, o aquella breve carrera bajo la lluvia otoñal... podía contar con los dedos de las manos las veces que corría al año.

«Las artes marciales requieren una práctica constante. El progreso se consigue poco a poco. Si quieres ser un maestro de artes marciales...».

«No, no quiero. Solo quiero mantenerme sano».

«... Eso es mucho más fácil. Solo tienes que ser constante», asintió Jiang He pensativo. «Dejémoslo aquí por hoy. Si sigues así, pronto podrás aguantar media hora y entonces te enseñaré algunos movimientos».



«Una vez que aprenda, ¿podré ir sin camiseta y golpear la nieve sin sentir frío?», preguntó Xu Qing.

Había visto a gente haciendo eso en la nieve, incluso a personas mayores nadando en el helado río Songhua.

«¿Por qué tienes esos... impulsos tan extraños?», Jiang He no podía entender su necesidad de estar sin camiseta en la nieve.

«Por nada, solo preguntaba. No es nada extraño».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing negó con la cabeza. Realmente solo sentía curiosidad.

La primera nevada del invierno fue también el día en que empezó a tomarse en serio las artes marciales.

—¿Esto te convierte en mi maestro?

—No... ¿verdad?

—Entonces, ¿qué tal si te llamo «tía»?

—¿Eh? —Jiang He se volvió, confundida.

—Nada.

Xu Qing hizo un gesto con la mano. «Olvida lo que he dicho».

No quería perder un brazo, ni quería a Jiang He... Bah, eso ni siquiera era una posibilidad.

Esta vida era lo suficientemente cómoda. Tenía mucho tiempo libre para holgazanear.

